

Capítulo IV

Construcción conceptual de la identidad docente desde los aspectos intra e interpersonal

*Adonai Reyes Cardaña*⁶

Resumen

La identidad docente constituye un elemento complejo y de gran impacto con lo que respecta a la labor de estos agentes educativos dentro de las aulas. El objetivo de este trabajo consiste en reflexionar sobre la categoría identidad docente por medio de literatura especializada. Mediante un posicionamiento hermenéutico, por medio del análisis documental, se realizó un estudio exploratorio. Se logró concluir que los aspectos identitarios del profesor se conforman como parte de la ininterrumpida interacción entre aspectos contextuales como las relaciones interpersonales presentes dentro y fuera del contexto escolar, así como elementos propios del sujeto tales como su sistema de creencias, valores o ejemplos aspiracionales acordes o no a la propia práctica laboral.

Palabras clave: Docente, identidad, ambiente de trabajo, educación

Introducción

La función docente ha experimentado una serie de cambios significativos a lo largo de las últimas décadas debido a distintas circunstancias y necesidades que se hacen presentes tanto en el contexto global como local. Ha intentado responder ante la pluralidad de las demandas propias de los entornos sociales, culturales, comunitarios e institucionales en donde se sitúa la práctica docente. Vergara (2016) expresa que “la práctica docente implica acciones intencionales que tienen efectos en un mundo social, por ello puede considerarse que en las prácticas que

⁶ Licenciado en Pedagogía por la Universidad Veracruzana. Adscripción: Universidad de Oriente. Correo electrónico de contacto: adonai.reyes@soyuo.mx

los docentes realizan se ponen en juego ciertas intenciones conscientes, pero también deseos, temores, expectativas etc.” (p. 76).

El docente se concibe como un agente de gran impacto y sentido para los individuos que se encuentran inmersos en un proceso formativo en cualquier nivel educativo. Resulta esencial analizar y reflexionar alrededor de un concepto fundamental en el papel que ejerce el profesorado: la identidad docente. En torno a ella, Díaz (2006) plantea una serie de cuestiones muy interesantes a través de las cuales se puede partir para generar una idea sustentada sobre esta categoría (identidad docente) y sus diversas conceptualizaciones.

Las interrogantes que guiaron el estudio fueron: ¿Cuáles son los valores y convicciones que orientan la actuación docente?, ¿Acaso se vive desde el personaje que se aparenta ser o desde la persona que se es?, ¿Qué es lo que orienta su vida?, y ¿Tener más o ser más? Las preguntas anteriores fungen como un parteaguas al intentar definir la identidad del profesorado. Principalmente cuando se habla del recién adentrado al campo profesional de la docencia, es decir, el docente novel.

Lo anterior no resulta tarea fácil porque existe una variedad de contextos, niveles educativos, antecedentes académicos y profesionales, así como historias de vida diversas entre los maestros considerando además que “La identidad profesional puede ser conceptualizada, en definitiva, como resultado de la interacción entre las experiencias personales (dimensión de trayectoria biográfica) de los profesores y el entorno social, cultural e institucional en que ejercen sus funciones cotidianamente” (Alonso et al., 2015, p. 54).

Aunado a las “influencias teóricas, las prácticas y la experiencia acumulada son una parte de la identidad profesional que se va forjando a lo largo de la vida profesional” (Souto et al., 2020, p. 30). Ello permite un primer análisis al concebir que no existe una identidad específica, sino que se trata de múltiples identidades docentes, lo cual resulta en una infinidad de conceptualizaciones al respecto, una en función a cada docente.

Este capítulo tiene como objetivo reflexionar acerca del concepto de identidad docente por medio de la consulta de literatura especializada, principalmente en el caso del docente que está entrando al campo

profesional. Para ello, se han definido tres categorías de análisis documental. La primera aborda la formación del profesorado en la construcción de su identidad docente considerando tanto la formación académica en el nivel superior, así como capacitaciones externas. La segunda examina la práctica profesional como una constante que desarrolla de manera empírica la consolidación de la identidad docente. La tercera categoría analiza los distintos agentes y elementos contextuales que intervienen en la conformación de la identidad docente, abarcando tanto las relaciones con otros agentes educativos (estudiantes, directivos, padres de familia) y con normas, clima y ambiente institucional del centro o centros de estudios donde ejerce su labor.

Conceptualización de la identidad docente

Hablar de identidad docente es adentrarse a un vasto conjunto de elementos que conforman y conciben la existencia y labor del profesorado. Se trata de un término polisémico, tal como lo señala Escamilla (2023), "Definir la identidad del profesorado no resulta nada fácil, dada la diversidad de contextos, niveles educativos, antecedentes académicos y profesionales, así como de las diferentes historias de vida de los maestros" (p. 2). Aunado a ello, es importante destacar que también existen características personales como los valores o los sistemas de creencias individuales o colectivos que incrementan el número de elementos que constituyen la comprensión de un concepto para la identidad docente.

En este apartado se intenta trabajar el constructo identidad docente, a partir de la postura de diversos autores. Se parte de que esta noción requiere estar constantemente en discusión desde el ángulo del "notable desafío para aquellos estudiantes recién egresados de la carrera de grado" (Aguirre, 2015, p. 62) en un contexto marcado por el avance tecnológico y nuevas exigencias y necesidades sociales que, de acuerdo con Aguirre (2015), "hacen del inicio en la enseñanza, una experiencia traumática" (p. 62).

Los cambios provocados por la digitalización en todos los campos del conocimiento no han estado alejados en lo educativo (Olcott et al., 2015), los cuales han provocado una serie de ajustes a la labor docente generando un escenario cambiante en el que "los sujetos viven inmersos en una realidad que es constituida socialmente" (Vergara, 2016, p. 77).

Al respecto, se recupera la noción de identidad docente propuesta por Vanegas y Fuantealba (2019), para quienes es “un proceso no lineal caracterizado por las dificultades que son eficazmente superadas con la apropiación de competencias profesionales puestas en contextos reales de desempeño” (p. 123).

Estos autores caracterizan a la identidad docente a partir de la representación que el profesor, en ejercicio o en formación, desarrolla de sí mismo como docente, centrado en conocimientos, creencias, valores, actitudes, conductas, habilidades, objetivos y aspiraciones que se asigna como propios y que surgen en la interacción consigo mismo, las responsabilidades profesionales, los colegas y la escuela como institución social. Sin dejar de lado que “la identidad es la experiencia negociada del sujeto, implica la identificación de la pertenencia a una comunidad, considera la trayectoria de aprendizaje del individuo y supone la participación en contextos locales y globales” (Vanegas y Fuantealba, 2019, p. 123).

No se puede omitir el bagaje personal que contribuye más a la parte del individuo que a la del profesional, pero no por ello deja de ser relevante para estos efectos, constatando que, “los valores son fundamentales para que académicos e instituciones den sentido a lo que son en relación al pasado y a las experiencias presentes y futuras” (Alonso et al., 2015, p. 61). La dimensión intrapersonal resulta relevante particularmente en el caso de “los docentes principiantes [quienes] son sujetos de reflexión y ofrecen una actualización de lo que significa iniciarse en la docencia en los comienzos de este nuevo siglo” (Aguirre, 2015, p. 62).

Desde otra postura, para Escamilla (2023) “La identidad docente se edifica o construye con base en las experiencias educativas que se adquieren con el devenir del tiempo. Por esto, la identidad es algo inacabado” (p. 5). A partir de ello, se puede afirmar que la identidad docente es un cúmulo de vivencias e interacciones dentro del propio contexto escolar. Así, se define como un elemento que se adquiere y se moldea a partir de la labor educativa condicionada en “el marco en el que se define la identidad profesional de los y las docentes en relación al grupo de referencia” (Alonso et al., 2015, p. 66). Es decir, la identidad del profesorado se encuentra definida por las propias interacciones y la calidad de éstas en el grupo o grupos de estudiantes con los que se encuentra trabajando de manera directa.

Por otra parte, Alonso et al., (2015) recuperan una diversidad de recursos tanto intra como interpersonales que intervienen en la consolidación del sujeto como un agente educativo. Factores como la identidad docente, las representaciones relacionadas con los fines, los medios y las emociones unidas a la práctica de la docencia y al trabajo académico, incluso el sistema de valores de referencia, son construidos a través del trabajo conjunto y el diálogo con otras personas que comparten el proceso.

Desde otra línea ideológica, pero no por ello en contraposición, Fuentes et al., (2020) argumentan que “la identidad como noción facilita explorar diversos fenómenos y procesos del ser humano; también posibilita el acercamiento a ciertos ángulos no visibles de la sociedad y desde ahí explorar sus conexiones” (p. 2). Aquí la identidad del docente pasa a ser concebida como un medio de apertura que permite al sujeto experimentar esa necesidad de nutrirse con más información, fortaleciendo su conocimiento y formación a favor de responder a sus propias actividades laborales y, por ende, a las exigencias del entorno en función a su papel dentro de la sociedad.

Por su parte, Serra et al., (2009) señalan que “El ingreso a la actividad docente ha sido señalado como un momento crítico en la trayectoria profesional de los docentes” (p. 196). En esta etapa docente, el estudiante recién egresado presenta algunas inseguridades al darse cuenta de que la realidad en las aulas dista mucho de lo que se había considerado, lo que genera dificultades en los docentes noveles (Serra et al., 2009).

En cualquiera de los casos o posturas sobre las que se conceptualiza a la identidad docente, es importante indicar una serie de elementos que la configuran, ya sea como parte de ella o a la par de esta, pero que siempre intervienen de manera directa para su composición. Entre ellos destaca la experiencia debido a que la identidad no se construye de la noche a la mañana ni tampoco se deja de desarrollar ni de ajustar. Por el contrario, la figura del profesor se moldea con el tiempo, siendo capaz de adaptarse “a escuelas, niveles, directores, reformas educativas, y nunca dejamos de crecer y evolucionar” (Escamilla, 2023, p. 5).

Asimismo, la identidad es parte crucial y producto de las anécdotas en función de ser un ente inacabado y perceptible siempre al cambio. En concordancia con

Las prácticas pedagógicas [...que...] permiten desarrollar la identidad profesional docente (tanto del profesor en formación, como del profesor tutor y del profesor guía) porque es un espacio curricular en el que se construyen comunidades, se comprende y elaboran relaciones con los demás y con el mundo, y, además, se adquiere el sentido vivido de lo que se es (Vanegas y Fuentealba, 2019, p. 121).

Ello trae a escena uno de los factores más representativos dentro de la composición de los elementos identitarios de esta profesión, pues los “entornos sociales son el marco contextual idóneo que aporta los rasgos identitarios que van permeando a través de la experiencia la identidad docente y la identidad en general” (Escamilla, 2023, p. 9).

Con base en los elementos previos, se puede establecer que la identidad docente se constituye a partir de factores como la experiencia tanto dentro como fuera de las prácticas educativas. Esto se debe a que, desde este conjunto de vivencias, se conforma el modo del docente para responder a las situaciones del aula. Aunado a ello, se encuentran las interacciones con otros agentes educativos, así como la cultura y el clima institucional y social de los contextos en los que se desenvuelve debido a que la naturaleza humana le exige aprender, comparar y reflexionar en gran medida desde varios puntos de referencia como lo son las anécdotas de otros sujetos propios o ajenos al fenómeno educativo.

A la par, existe un bien adicional que no es mencionado explícitamente en párrafos anteriores, pero sí constituye un requisito inequívoco en la conformación de una identidad profesional de los miembros del cuerpo docente de cualquier institución educativa, y ésta es la formación inicial docente. Ésta es una etapa que

comprende una especie de juego entre lo público y lo privado, entre lo institucional y lo personal, entre lo intersubjetivo y lo subjetivo, entre lo impuesto y lo construido, entre lo instituido y lo instituyente donde el profesorado crea significados respecto a su propia labor, respecto a la docencia (Lozano, 2020, p. 7).

La formación académica del profesorado en la construcción de la identidad docente

Como se ha señalado anteriormente, la identidad docente no es un producto o ente acabado o consolidado como tal. En cambio, es un elemento que constantemente se está adaptando o configurando a una amplia variedad de factores propios del individuo como lo son sus ideas, creencias, costumbres o incluso conductas.

La etapa como estudiante del nivel superior constituye el eje central de este apartado, esto debido al impacto y significado que representa en la consolidación de la identidad del profesorado, tomando en cuenta cómo “El docente se forma a partir de una persona que posee una antropología y una cosmovisión y en esa concepción son elementos constitutivos sus componentes afectivos que forman parte inseparable de su vida personal y actuación profesional” (Díaz, 2006, p. 96).

De esta manera, resulta imperativo entender a la formación como un proceso que encuentra su punto de partida en la educación universitaria o, como es el caso de México, en el nivel superior, al comprender que “La formación inicia cuando la persona se asume a sí misma en proceso de formación, para ello debe reconocerse como parte de aquello en lo que se forma” (Lozano, 2020, p. 3).

La formación del docente es “un proceso que sucede en la vida cotidiana de las personas, que implica reflexionar y transformar aquello en lo que se forma. El trayecto formativo se asume como algo personal y de lo que se está consciente” (Lozano, 2020, p. 4). Esto permite comprender que no sólo se trata de la adquisición de información académica, sino que la participación de lo personal también es muy importante, y desde ahí se puede “llegar al diálogo entre los contenidos a abordar y los intereses de los estudiantes” (Calderón y Loja, 2018, p. 36).

Relevante es desprender la imagen tradicional y lineal de la educación “para pasar al autodescubrimiento personal, el tomar conciencia de sí mismo; es decir, se trata del desarrollo total de la personalidad y no de conductas específicas” (Díaz, 2006, p. 98). A esta acción debe agregarse que, si bien se le da valor al proceso formativo,

la universidad contribuye con un bajo porcentaje de los [...] saberes y dominios. El mayor porcentaje procede de las múltiples relaciones contextuales que se dan en la sociedad y en los últimos años por la influencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que se han convertido en una “escuela paralela” en nuestro proceso formativo (Díaz, 2006, pp. 96-97).

Con base en lo anterior, respecto al impacto de la formación como preámbulo al campo profesional de la educación, no se puede negar que en ese periodo se den recursos para el modelaje del profesorado, metodologías de trabajo, consejos, lenguaje, costumbres o incluso frases que contribuyen a un bagaje transmitido de manera indirecta o inconsciente por parte de los formadores que promueven esta parte formativa previa al campo laboral.

La práctica docente como eje angular que rige la identidad del profesorado

De manera consecutiva a la fase académica se encuentran los primeros acercamientos al campo laboral, y ahí se manifiestan los principales referentes que se conservaron como valores y procesos propios de la institución formadora para ser moldeados, adaptados o incluso desplazados por aquellas competencias que son adquiridas durante la ejecución de la labor docente. El ejercicio laboral le da la forma a la singular identidad del profesionista en su campo de acción, considerando a los primeros años de trabajo como aquel aprendizaje en la práctica asociado a estrategias de supervivencia (Serra et al., 2009).

Dicha práctica tiene un gran valor para la conformación de la identidad al caracterizar que “este ejercicio está impregnado de interacciones interpersonales, pues se hacen presentes relaciones con alumnos, otros maestros, directivos y padres de familia, mismas que por su propia naturaleza tienden a ser complejas” (Villalpando et al., 2020, p. 231).

Este ejercicio produce un aprendizaje de mayor impacto en comparación al ocurrido durante el periodo académico. La práctica educativa, comprendida como “un conjunto de relaciones que se dan más allá del trabajo en el aula, donde intervienen no sólo el maestro y los alumnos, sino padres de familia, autoridades educativas, etcétera” (Vergara, 2016, p.

77), se vive con plenitud. En esa misma sintonía se encuentra Díaz (2006), para quien la labor profesional del docente constituye "La actividad diaria que desarrollamos en las aulas, laboratorios u otros espacios, orientada por un currículo y que tiene como propósito la formación de nuestros alumnos" (p. 90).

Ante esta definición se logra recuperar un elemento crucial dentro de la práctica docente, el seguimiento de un determinado currículo institucional. Determinando que este se refiere a

el proceso de selección, organización y transmisión de la cultura en el ámbito de la escuela. Cuando se le refiere como selección de contenidos culturales, se señala la relación con contenidos intelectuales y procedimentales a aprender y con contenidos axiológicos que estén orientados a la concreción de un proyecto global (Osorio, 2017, p. 147).

Este proceso se trata de un sistema complejo de ideas y saberes preseleccionados para su transmisión y conservación por parte de los miembros de una generación a otra más joven. Ello supone una adopción consciente o inconsciente de este bagaje teórico y cultural, acto que se transversaliza inadvertidamente en los componentes identitarios del docente, modificando su identidad profesional. Durante la práctica docente se generan "teorías, como fundamento consciente o inconsciente de nuestra práctica pedagógica, que pueden contribuir a la constitución de una base de conocimientos sobre los procesos que explican nuestra actuación profesional" (Díaz, 2006, p. 94). Esto ayuda a los procesos reflexivos sobre la identidad en desarrollo.

En este tenor, Torres et al., (2020) indican que se trata de "el ejercicio que el profesor desarrolla específicamente en el aula, que supone una interacción constante con el estudiante, en donde se genera una variedad de situaciones de acuerdo a objetivos determinados que inciden en el aprendizaje" (p. 3). Desde ahí se rescatan partes de la innegable e interminable interacción social a la que se encuentra expuesto el docente en el ejercicio de su profesión.

Asimismo, y como eje transversal dentro de la práctica docente:
El profesor se enfrenta diariamente a su labor como un ser

impregnado de valores, quien a lo largo de su ejercicio ha construido su actuación, uniendo fragmentos de su vida personal y de su ejercicio académico, pero no solo eso, sino que va incluyendo además las vivencias de otros actores de la educación (Villalpando et al., 2020, p. 240).

En este sentido, Alonso et al., (2015) señalan que “la interacción permite que se produzcan dos importantes procesos en la identidad académica como son el reconocimiento y la construcción identitaria” (p. 62). Dicho de otra manera, el contacto entre componentes como la formación académica, las actividades y procesos dentro de la práctica docente, así como la interacción constante con diversos agentes educativos dentro de un marco de acción definido por una cultura y clima específico, desencadenan en la visualización y el desarrollo de la identidad del docente.

Agentes y elementos contextuales que definen la identidad docente

Recuperando una de las ideas centrales de este texto, la identidad docente no es un producto finito o acabado; por el contrario, conlleva un ente que se encuentra en constante configuración con respecto a la interminable serie de intercambios entre los elementos propios del individuo, con respecto a los componentes ajenos a él, pero que forman parte de su contexto y, por ende, terminan por permear en su esencia.

La postura del docente a través de su identidad profesional se impregna de matices que ofrecen los contextos institucionales, políticos, sociales, organizativos y económicos; al igual que de las características de los propios estudiantes, compañeros maestros, directivos y su particular forma de ser, todo ello, se interpreta como un entramado de vidas que confluyen, construyen y reconstruyen la actividad que le compete al profesional de la educación. (Villalpando et al., 2020, p. 232).

Se hace hincapié en la connotación que adquiere el bagaje extrínseco al sujeto con respecto a su propia conformación como un ser integral dentro de un escenario determinado. Por lo tanto, los hechos que suceden en los contextos sociales y culturales resultan también de interés de la educación en una doble dirección, bien por

la influencia que puedan tener en ella, así como por la intervención que la educación pueda realizar en esos contextos. (Díaz, 2006, p. 89).

Los elementos y los agentes integrados en el ambiente social son trascendentales para las actividades educativas como parte de un fenómeno de naturaleza cultural, así como para la conformación de los propios sujetos que dentro de este panorama interactúan y, con base en ello, reformulan los aspectos identitarios del profesorado. En toda acción educativa está en juego un conjunto de valores que sustentan fines, mismos que corresponden a una imagen de hombre en una sociedad determinada y que se difunden de manera sistemática y metódica (Díaz, 2006, p. 92).

Por lo tanto, para Villalpando et al. (2020),

La actuación del sujeto en cuestión trasciende las cuatro paredes del aula, pues su ejercicio también se hace presente en todos y cada uno de los espacios institucionales donde labora; además, está impregnado de experiencias, creencias y saberes tanto teóricos como empíricos, mismos que le permiten comprender el mundo donde se desenvuelve (p.p. 232-233).

La construcción de la identidad docente es un proceso influenciado por múltiples factores propios del contexto educativo, los cuales llegan a interpretar un papel fundamental en la estructuración de dicha identidad. La interacción con los estudiantes y la colaboración con otros miembros del cuerpo docente o plantilla administrativa resultan estructurales. Tal como indica Basurto (2014), "lo que se escucha y se observa sirve como base para construir las posibles acciones siguientes y, en consecuencia, se producen intenciones ante esos hechos" (p. 121).

A la par, cada institución cuenta con su propia cultura y sistema de valores que influyen en las prácticas y, claro, en las identidades de los docentes. Esta cultura puede incluir prácticas, costumbres y normas que moldean el clima en el que los profesores trabajan. Ello "implica explorar las relaciones de poder entre autoridades, maestros y alumnos, junto a los discursos normativos y pedagógicos, y los contenidos teóricos, éticos y valorativos entre otros" (Santillán et al., 2011, p. 47).

Conclusiones

Dadas las características de la identidad docente, ésta tiende a convertirse en un constructo complejo y multifactorial que se ajusta a partir de una serie de elementos tanto personales (propios del individuo), como contextuales (ajenos al individuo). La formación del profesorado cumple un papel crucial al proporcionar fundamentos teóricos, prácticos y hasta éticos que orientan la labor profesional. Por su parte, la práctica docente ofrece a los educadores la oportunidad de aplicar sus conocimientos y habilidades mientras se encuentran en una constante interacción con otros individuos como los estudiantes con quienes “El docente va a sumar dentro de su práctica educativa diferentes creencias, convicciones y escalas de valores que, sin lugar a dudas, va a transmitir en su discurso pedagógico” (Prieto, 2008, p. 328).

Asimismo, en esta constitución de lo identitario no se puede dejar de lado la serie de agentes y elementos contextuales, como las relaciones con colegas, directivos, padres de familia y la comunidad en general, así como las normas, el clima y el ambiente institucional, lo que permite “reconocer al docente como individuo, con una particular historia de vida donde se posibilita la oportunidad de abordar una reflexión del presente y futuro del profesor” (Villalpando et al., 2020, p. 231).

En definitiva, la identidad docente es un proceso dinámico y en constante construcción debido a que “en la experiencia cotidiana del trabajo docente coexisten los elementos institucionales y personales del rol que desempeñan; así cada maestro es diferente en su práctica profesional” (Vergara, 2016, p. 77). Por lo tanto, es fundamental que los docentes cuenten con el apoyo y las oportunidades necesarias para reflexionar sobre su práctica, destacándose “la importancia de documentar experiencias que, al surgir en escenarios diversos, ofrecen elementos que permiten reflexionar y discutir acerca de acciones tan significativas como es la educativa” (Santillán et al., 2011, p. 45).

Referencias

Aguirre, J. (2015). Docentes principiantes. Aventuras y desventuras de los inicios en la enseñanza. *Praxis Educativa*, 19(1), 62-64.

- Alonso, I., Lobato, C., Arandia, M. (2015). La identidad profesional docente como clave para el cambio en la educación superior. *Opción*, 31(5), 51-74. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045570004>
- Basurto, M. (2014). La identidad del docente novel nace en la formación inicial. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(1), 117-134.
- Calderón, P. y Loja, H. (2018). Un cambio imprescindible: el rol del docente en el siglo XXI. *Illari*, (6), 35-40. <https://www.aacademica.org/margarita.calderon/2>
- Díaz, V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, 12 (Ext.), 88-103. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76109906>
- Escamilla, M. (2023). Hacia una conceptualización de la identidad docente. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* 7, 1-13. DOI: <https://doi.org/10.33010/recie.v7i0.1868>
- Fuentes, R., Arzola, D. y González, A. (2020). La identidad profesional docente, un acercamiento a su estudio. *Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 11, 1-20. DOI: <https://doi.org/10.33010/ierierediech.v11i0.727>
- Lozano, E. (2020). Significado de la docencia y procesos formativos del profesorado en el área de la salud: Los inicios en la docencia. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-21. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v24n1/1409-4258-ree-24-01-253.pdf>
- Olcott, D., Carrera, X., Gallardo, E., González, J. (2015). Ética y Educación en la era digital: perspectivas globales y estrategias para la transformación local en Cataluña. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 12(2), 59-72. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78038520005>
- Osorio, M. (2017). El currículo: Perspectivas para acercarnos a su comprensión. *Zona Próxima*, (26), 140-151. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85352029009>

- Prieto, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. *Foro de educación*, 6(10), 325-345. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447544585017>
- Santillán, V., Bermúdez, M., Montaña, M. (2011). La práctica docente y el desarrollo de habilidades intelectuales en la formación profesional por competencias. *Horizontes educacionales*, 16(2), 43-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97923680005>
- Serra, J., Krichesky, G. y Merodo, A. (2009). Inserción laboral de docentes noveles del nivel medio en la Argentina, una aproximación a partir de los egresados de la Universidad Nacional de General Sarmiento. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 13(1), 195-208. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56711733014>
- Souto, A., Talavera, M., Rial, A. (2020). Aspectos que conforman la identidad profesional del profesorado de formación y orientación laboral. *Estudios sobre educación*, 38, 29-57.
- Torres, M., Yépez, D. y Lara, A. (2020). La reflexión de la práctica docente. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (10). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=571763429006>
- Vanegas, C., Fuentealba, A. (2019). Identidad profesional docente, reflexión y práctica pedagógica: consideraciones claves para la formación de profesores. *Perspectiva educacional: Formación de profesores*, 58(1), 115-138. <https://www.scielo.cl/pdf/perseduc/v58n1/0718-9729-perseduc-58-01-115.pdf>
- Vergara, M. (2016). La práctica docente. Un estudio desde los significados. *Revista Cumbres*, 2(1), 73-99. <file:///C:/Users/adore/Downloads/Dialnet-LaPracticaDocenteUnEstudioDesdeLosSignificados-6550779.pdf>
- Villalpando, C., Estrada, M. y Álvarez, G. (2020). El significado de la práctica docente, en voz de sus protagonistas. *Alteridad*, 15(2), 229-240. DOI: <https://doi.org/10.17163/alt.v15n2.2020.07>